

LA MODERNIDAD EN COLOMBIA

EMILIO GUACHETÁ GUTIÉRREZ
(Universidad Pedagógica Nacional
emilio-g.p@hotmail.com)

Resumen:

El siguiente escrito tiene como objetivo presentar algunas consideraciones sobre el problema de la modernidad en Colombia, dado por su peculiar carácter de formación, condicionamiento y metamorfosis que caracteriza las dinámicas sociales, culturales y políticas del Estado colombiano. Al dirigir nuestra atención hacia la dinámica de la modernidad, se convierte en tema correlativo de nuestro examen los momentos *constitutivos* de la modernidad. Por ello, nuestra labor es presentar los antecedentes de la modernidad en Colombia, su relación con la moralidad y la tecnocracia, manifestando además, los problemas y las tensiones que genera el proceso de modernidad y modernización en Colombia.

Palabras claves: ruptura, cultura, sistema económico, metamorfosis, política.

Abstract:

The following letter is to present some considerations on the problem of modernity in Colombia, given its peculiar character training, conditioning and metamorphosis characterizing social, cultural, and political dynamics of the Colombian state. By directing our attention to the dynamics of modernity, it becomes subject of our discussion correlative *constitutive* moments of modernity. Therefore, our task is to present the history of modernity in Colombia, its relationship with morality and technocracy, also stating the problems, and tensions generated by the process of modernity and modernization in Colombia.

Keywords: break, culture, economic system, metamorphosis, politics.

I

Muchos factores comienzan a afianzar un mundo *moderno*. La constitución de una época ilustrada diferente de la tradicional, toma su forma bajo preceptos políticos, culturales, económicos y sociales. La modernidad se caracteriza por establecer nuevos comportamientos sociales que se reconocen como discontinuos y que pretenden sustituir la tradición, poniendo en evidencia que la organización medieval o tradicional se manifiesta como obsoleta, anacrónica

o ineficaz. Todo rasgo de tradición debe olvidarse y suprimirse. El origen del mundo moderno, es decir, la ruptura representativa con la tradición, puede situarse en el Renacimiento. Las nuevas dinámicas del dinero dieron a la época un nuevo factor: el *movimiento*, en contraposición de una época estática y feudal. La quietud de la tierra era la quietud de la vida. Se nacía, se vivía y se moría en un pedazo de tierra sin oportunidad de progreso.

Para Marx, el sistema económico de la acumulación era la condición para el surgimiento de las dinámicas del capitalismo; además, del triunfo de una ética intramundana de intereses laicos. De manera global, la modernidad se conformó bajo estructuras económicas - modernización - y culturales - modernidad -. La sociología alemana de los siglos XIX y XX hizo grandes esfuerzos por develar las nuevas dinámicas de la cultura europea y destacar los rasgos de la transición a la modernidad. De manera global, la modernidad se conformó bajo estructuras económicas - modernización - y culturales - modernidad -. Para Marx, el sistema económico de la acumulación era la condición para el surgimiento de las dinámicas del capitalismo; además, el triunfo de una ética intramundana de intereses laicos. Aquí el papel de la religión y la moralidad, infundido por el factor intramundano, tomo un aspecto especial en la conformación del hombre moderno. Para Weber, este nuevo proceso de secularización implicaba un desencantamiento de la naturaleza y de la experiencia del hombre occidental; así, el fenómeno de cosificación fue un tópico decisivo para la expansión de la modernidad capitalista.

En los estudios culturales de Hegel se evidencia mucho más la relación modernidad-moralidad, Según el oriundo de Stuttgart, los acontecimientos decisivos de la modernidad fueron la revolución francesa y la reforma protestante. La modernidad para Hegel, se constituía de cuatro connotaciones: la subjetividad como principio de creación; el derecho a la crítica que exige que todo aquello que se afirme debe ser demos-

trado; la autonomía de la acción; y la filosofía idealista cuya plenitud y proyecto se alcanza por ser una filosofía que se sabe a sí misma y se piensa la actualidad.

Ya en una nota a pie de página de la introducción a la *Crítica de la Razón Pura* lo había formulado Kant cuando decía: 'Nuestra época es la propia de la crítica a la cual todo ha de someterse. En vano pretenderán escapar de ella la religión por su santidad y la legislación por su majestuosidad, que excitarán entonces motivadas sospechas y no podrán exigir el sincero respeto que sólo concede la razón a lo que pue-

de soportar su examen público y libre' (Jaramillo, 2002:32).

Dentro de las consecuencias éticas de la reforma protestante, se destaca la responsabilidad individual; dado que, el problema de la salvación se convirtió en una tarea para cada individuo. De aquí resultará el germen cultural de la responsabilidad, la autonomía y una actitud ética de control ascético intramundano, que tenía como única finalidad comportamientos adscritos al trabajo y al fortalecimiento de la modernidad capitalista. Así, el capitalismo, en relación con el protestantismo, comenzó a constituirse bajo leyes rígidas y expansionistas que buscaban homogenizar el mercado laboral y el sistema económico. La visión de la reforma fue casi unánime en la consolidación de la revolución inglesa, esto trajo consigo la destrucción radical de las formas tradicionales de producción precapitalistas, que constituían obstáculos para el progreso, y que fueron implementados en las colonias para su rápida modernización.

Así pues, la modernidad representa la relación sincrónica de varios aspectos y procesos transformadores. La primera de ellas fue la del sector económico. El desarrollo de la técnica y la industria propició condiciones de crecimiento económico y productivo. El surgimiento del capitalismo basó su economía en la propiedad privada, la explotación de recursos productivos y el trabajo asalariado. En segundo lugar, los cambios en las estructuras políticas originó la conformación de los Estados Nacionales sustentadas en formulaciones de la teoría política liberal; así, los Estados democráticos iniciaron la construcción de sistemas burocráticos, soberanos e independientes.

En muchos sentidos puede sostenerse que esta revolución está inconclusa en un grado mayor que las otras, por las dificultades que creó en el funcionamiento de la democracia la muy desigual distribución de poder económico y cultural dentro de la sociedad, lo que llevó a redefinir la democracia para entenderla como democracia económica, democracia social o democracia [participativa] y condujo a atribuir al Estado funciones redistributiva esenciales (Melo, 1991:3).

En último lugar, se produjo grandes cambios sociales por la democratización del saber y la cultura. El papel de la iglesia como formadora de valores y como transmisora de la cultura fue reemplazada por el sistema escolar y por el desarrollo de una industria cultural que se fortaleció con la inventiva de la imprenta y la creación de enciclopedias científicas.

II

Ahora bien, en contraposición con las dinámicas europeas, el desarrollo de la modernidad en América Latina y Colombia fue adverso y diferente. Para Quijano (1968), América Latina sufrió un proceso de metamorfosis en los aspectos de la modernidad. Las mutaciones o las transformaciones de la modernidad se generaron por una mezcla entre mercantilismo, capitalismo y contrarreforma. Aquella modernidad de libertad, razón y autonomía que señalábamos anteriormente fue combatida por las reformas de la iglesia católica y los concordatos que tenía con la monarquía española para no promover el conocimiento científico y moderno.

Los únicos rasgos de modernidad que recibió América Latina fueron la doctrina económica del absolutismo monárquico – mercantilismo y derecho divino – y las prácticas del capitalismo moderno norteamericano – puritanismo –. Esto demuestra, además, la profunda relación e influencia de la moralidad católica y protestante que, en su alianza con los poderes económicos y políticos, prohibieron el desarrollo de prácticas emancipadoras y racionales. En conclusión, América Latina vivió un proceso de desarrollo técnico más que político; una modernización de las ciudades y la industria, de desarrollo tecnológico y de uso de la razón instrumental; pero no los ideales de libertad, autonomía y razón constitutivas de la modernidad ilustrada. «América Latina no volvería a encontrar la modernidad sino bajo la cubierta de la "modernización"» (Quijano, 1968:54).

Esta metamorfosis tiene sus antecedentes en la división política y cultural que sufrió España por culpa del catolicismo hispánico. Es así como entran en disputa la configuración del hombre moderno por parte del protestantismo y el individualismo extremo propio de un *ethos* medieval. En lugar de una autonomía y una responsabilidad individual, se generó un sistema de control jerárquico. Por ejemplo,

(...) España permaneció medieval, y proyectó en los países hispanoamericanos la ideología premoderna. (...) Una característica de España en los orígenes de la modernidad (...) fue el que sus élites estuvieron dominadas y moldeadas, en contraste con las de las naciones del norte, por ideales propios de un 'cultura militar-burocrática' premoderna (Jaramillo, 2002:38).

En principio, la mentalidad de la Europa del siglo XV y XVI tuvo una repercusión importante en el proceso de la conquista española. Oro, territorio y evangelización fundamentan un supuesto de explotación y expansión. Relación que contribuyó esencialmente a la alianza efectiva entre la iglesia y las nuevas dinámicas de economía monetaria de acumulación. En otras palabras, las prácticas de expansión y explotación de la conquista resultan ligadas a la función de la economía, dado que, la explotación de la riqueza mineral

del territorio ocupado genera acumulación de dinero, organizado a través de la asimilación estructural y administrativa de la iglesia, dando como nacimiento a un ordenamiento racional de una ética económica.

De la misma manera, la expansión es propiciada por la crisis económica del siglo XV generada por la guerra lenta y desgastante con los árabes, que obligó al orden señorial a buscar nuevas rutas de comercio debido a las restricciones mercantiles que se estableció a los gremios, sin mencionar la pérdida de poderes políticos y judiciales de los feudales y artesanos. Así, la iglesia se acomodaba a la estructura económica para poder atender sus necesidades de dinero y se convertía en un aliado estratégico en el *juego* de la política interior y exterior; de ahí que Bartolomé de las Casas inicie actos humanistas con los indígenas en aras del nuevo compromiso con el mundo por parte de la iglesia, a razón de que debía ayudar a establecer las condiciones efectivas que dieran tranquilidad a la sociedad.

Colombia ingresa en el mundo a través de la conquista por España. Que esto haya sido así tienen al menos dos consecuencias de signo contrario: por una parte condujo a una temprana incorporación al mundo cultural occidental, pero por

otra hizo que, como ha sido señalado por varios autores, los elementos del mundo moderno que transformaron la Europa postrenacentista llegaran doblemente debilitados a la Nueva Granada, por la supervivencia de tradiciones culturales indígenas y por la muy parcial europeización de España, que asumió como cruzada la lucha contrarreformista cerrándose a aspectos centrales del mundo moderno (Melo, 1991:6).

III

Fue con el liberalismo de los años treinta que se inició, de nuevo, un proceso de modernización política. Se emprendió la llamada "revolución política" que confe-

ría derechos ciudadanos; paralelamente, se promovió la participación política de los movimientos populares y la organización de sindicatos. Así mismo, se intentó consolidar la separación entre el Estado y la iglesia, recuperando como resultado de esto los lineamientos de la educación del país. Al igual que sucedió en Europa, los grupos reaccionarios y los conservadores autoritarios emprendieron proyectos para contrarrestar las políticas de modernización. El llamado proceso de Regeneración que se proclamaba como el verdadero proyecto de identidad nacional – una patria, una lengua, una religión – inició una defensa de la religión y la iglesia, logrando polarizar el país aún más.

Colombia se encontraba dividida entre *Divinos y Humanos* (1998), entre tiranos y demócratas, entre buitres y leones. Así lo retrataba José María Vargas Vila:

(...) en Colombia, la Irredenta y, lo que es más triste aún la Irremediable, un bonete sostenido en la punta de una lanza, había suplido el gorro frigio, que antes ostentaba en uno de los cuarteles de su escudo; monjes tartamudos de ignorancia, enseñaban a generaciones ya cretenizadas por ellos, a deletrear el *Syllabus*, única lectura permitida a aquella tribu de indios, feroz y tenazmente encolerizada contra la Libertad (...) (Vargas, 1998:5).

Más aún, la polarización en el aspecto religioso no permitió la continuación de las políticas liberales en el país. Aquellos proyectos políticos de convertir a los obreros, a los campesinos y a los movimientos populares en sujetos políticos y grupos civiles fueron un fracaso por la contradicción que se generaba en el imaginario social del país. Es decir, el discurso liberal no era respaldado porque sus políticas iban en contraposición con la religiosidad, y este factor era decisivo para generar identidad y unidad en la nación. Ahora bien, la doctrina liberal emprendió proyectos en congruencia con una modernidad política y cultural. Sin embargo, la doctrina conservadora del país también iniciaría proyectos de modernidad, sólo que en este caso tendría como objetivo el desarrollo capitalista.

Bajo este régimen del conservadurismo, la modernización se ampliaría en congruencia con un creciente autoritarismo político. Entre los periodos de 1930 y 1958 se consolidó un proceso contradictorio, y si se quiere, un proceso de transformación y metamorfosis de la modernidad. El autoritarismo de los gobiernos impuso la modernización a la fuerza, una modernización aún con tintes tradicionales, propios del *ethos* medieval y de la

cultura militar-burocrática. Sin embargo, como los réditos de la modernización son tan altos, aquellos que tienen el poder gubernamental se lucran por la ampliación de la producción. De ahí, que la modernización económica ande sin moderación de la modernidad social y política.

La escisión de la racionalidad moderna en Europa se produce en torno de su relación con el poder, entre una vertiente que se define como su racionalismo instrumental; y otra como parte de un proyecto antagonista, como racionalidad liberadora. Resultó, no obstante, que la última no tenía una constitución inmune a la seducción del poder (Quijano, 1968:57).

El periodo del Frente Nacional es la mejor expresión de esta metamorfosis de la modernidad convertida en modernización. La mayor dificultad fue que los efectos de la modernización, la industria y los avances sociales se encontraban en constante contraposición con la violencia privada naciente por la distribución del poder público. La estructura del poder público se encontraba endeble y variable, los grupos radicales ejercían violencia por no poder encontrar canales de expresión en un gobierno altamente restringido por el bipartidismo. Esta violencia en alza nunca paró, dado que, si bien había un crecimiento económico, aún las desigualdades sociales

y la falta de acción política de los radicales eran notorias. Esto llevo hasta a una metamorfosis de la lucha armada, pues las reivindicaciones sociales resultaban ilegítimas por la aceptación y la comodidad que les generaba la modernización a la población colombiana; por otra parte, la lucha armada encontraba su sustento en el inflexible sistema político y económico, en la injusticia, la corrupción, el clientelismo y en la desigualdad social.

A continuación, y para finalizar, describiremos los rasgos de la modernidad en las agendas políticas, económicas y sociales en los años recientes. En el ámbito político, el autoritarismo ha perdido su poder por la creciente generalización del sistema educativo y la amplia movilización de las organizaciones sociales. Después de la vergüenza del Frente Nacional, la política perdió credibilidad y aceptación como medio que puede visibilizar las injusticias sociales o hacer efectivos los derechos esenciales de una sociedad moderna. Si bien el sistema jurídico tuvo un proceso de modernización por los estudios de teóricos como Rafael Carrillo, Cayetano Betancur y Luis Nieto Arteta de la *Teoría pura del Derecho* de Hans Kelsen, el sistema Estatal seguía incorporando prácticas de corrupción y clientelismo con la finalidad de generar un equilibrio en las movilizaciones sociales con ayuda del bipartidismo que se conservaba.

La modernización del Estado, manifiesta con evidencia en su capacidad para expandir algunos servicios como la educación y para promover desarrollos básicos de infraestructura, en su manejo relativamente eficiente de las variables macroeconómicas, tropieza con su incapacidad en el terreno esencial del orden público y de la justicia. (Melo, 1991:15)

Ahora bien, en los progresos culturales hay que resaltar el desarrollo del sistema escolar a cargo del Estado, constituyendo un sistema de socialización y preparación diferente de los métodos tradicionales y artesanales. Así mismo, la prensa y la radio empezaron a difundirse por todo el país generando un mercado de cultura nacional. Se iniciaron prácticas de investigación científica y publicación masiva del conocimiento que contribuyó a afianzar una cultura laica en las políticas públicas del Estado. Por ejemplo, el éxito de las prácticas de natalidad dio claros indicadores de la separación entre una ética laica y una moral religiosa. Finalmente, en el terreno económico se consolidó de manera generalizada el capitalismo; los valores del capitalismo se insertaron en todos los ámbitos de la cultura; la interiorización de valores como la competencia, la capacidad empresarial y el individualismo recaló en la mayoría de la población colombiana, e incluso hasta en los círculos intelectuales y movimien-

tos populares. De ahí, que las críticas al capitalismo se orientaran a perfeccionar, aún más, la estructura económica. «Incluso el consenso capitalista ha llevado a que desaparezca casi por completo del debate intelectual cualquier defensa del modelo socialista o de proyectos culturales o ideológicos substancialmente diferentes a los que dominan hoy en Colombia» (Melo, 1991:17).

Bibliografía

Jaramillo, Rubén. (2002). *Moralidad y modernidad en Colombia*. Cuestiones de filosofía, núm. 3-4. Uptc.

Melo, Jorge Orlando. (1991). "Algunas consideraciones globales sobre "modernidad" y "modernización", en: *Colombia: El despertar de la modernidad*. Vivencias, Fernando y Giraldo Isaza, Fabio (Comp.). Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 1994.

Quijano, A. (1968). *Modernidad, identidad y Utopía en América Latina*. Lima: Sociedad y Política, Ediciones.

Vargas Vila, José María. (1998). *Los divinos y los humanos*. Bogotá. Panamericana Editorial.